

PROPUESTAS PARA UNA NUEVA CONFERENCIA DE BRETTON WOODS Y UNA REDEFINICIÓN DEL FONDO MONETARIO INTERNACIONAL Y EL BANCO MUNDIAL

(TEORÍA DE LAS VENTAJAS COMPARATIVAS DE RICARDO Y MILL COMPLETADA)

Walter H. Bruckman
Departamento de Ciencias Sociales
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Cayey
Febrero 2017

I Introducción

La teoría de las ventajas comparativas de David Ricardo fue complementada posteriormente por John Stuart Mill. La teoría de las ventajas comparativas de Ricardo y Mill constituye el argumento más sólido para justificar el comercio entre dos países. Sin embargo, la aplicación de la teoría como instrumento teórico para orientar el quehacer del comercio internacional de los países es pobre. Esto se debe a que la teoría de las ventajas comparativas explica de qué forma un país se beneficia de su comercio internacional con otro país y bajo qué condiciones puede optimizar el beneficio, pero no explica bajo qué condiciones un país puede optimizar el beneficio de su comercio internacional con más de un país, es decir con múltiples países, lo cual es la realidad práctica que enfrentan todos los países. Además, la teoría de las ventajas comparativas, si bien analiza la razón por la cual un país A debe mantener su balanza comercial en equilibrio con otro país B (aportación de Mill) como forma de optimizar el beneficio del comercio internacional entre los dos países, no analiza el papel que juega el equilibrio de las demás balanzas dentro de la balanza de pagos entre los dos países sobre el beneficio que se puede obtener del comercio internacional. Tampoco analiza el papel que juega el equilibrio de todas las balanzas dentro de la balanza de pagos con múltiples países sobre el beneficio que se puede obtener del comercio internacional.

En consecuencia, la teoría de las ventajas comparativas es una teoría incompleta.

En este escrito pretendemos complementar la teoría de las ventajas comparativas de Ricardo y Mill sobre el comercio internacional con el propósito de explicar bajo qué condiciones un país optimiza los beneficios de su comercio internacional al equilibrar su balanza comercial con múltiples países. Además, se analizará el efecto de los equilibrios y desequilibrios en la balanza financiera, la balanza de capital y la balanza por cuenta corriente sobre el beneficio que puede obtener un país de su comercio internacional con otro país y con múltiples países.

Esta complementación del modelo de las ventajas comparativas permitirá delinear los criterios bajo los cuales deben establecerse y organizarse las instituciones que pretenden regular el comercio internacional entre los países como por ejemplo el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial.

Es decir, de la complementación del modelo de Ricardo y Mill deben surgir las razones por la cual el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial deberán tener una redefinición de sus metas y objetivos o ser sustituido por nuevas instituciones con nuevas metas y objetivos. En consecuencia, de esta complementación debe surgir las razones por las cuales se debe convocar una segunda conferencia de Bretton Woods para establecer un nuevo acuerdo sobre el comercio internacional.

II Teoría de la Ventajas Comparativas de Ricardo y Mill

Vamos a comenzar discutiendo el modelo de Ricardo y Mill con respecto a los beneficios que pueden tener dos países de su comercio entre sí.

El beneficio óptimo que pueden obtener dos países del comercio internacional entre ellos, se logra cuando alcanzan la productividad conjunta máxima posible correspondiente al punto donde las exportaciones son iguales a las importaciones. Ese aumento en la productividad conjunta es lo que habrán de obtener ambos países de beneficio como consecuencia del comercio entre ambos. La productividad conjunta máxima entre dos países se alcanza cuando ambos países se han especializado en la producción de aquellos bienes donde tienen ventajas comparativas, es decir, donde son relativamente más productivos.

Un país A tiene ventaja absoluta en la producción de un bien con respecto a otro país B cuando emplea menos factores de producción, es decir menos unidades de trabajo vivo (empleo) y muerto (depreciación del capital) en la producción de ese bien (productividad mayor) que el país B.

Un país A tiene ventaja comparativa en la producción de un bien con respecto a otro país B, cuando, dada na tasa de cambio entre las monedas de ambos países, puede vender ese bien en el país B a un precio más bajo que el precio de ese bien producido en el país B.

Cuando dos países A y B comercian entre sí, pueden generar un aumento en la productividad y, por consiguiente, en la producción total, como consecuencia de que ambos países se especializan en la producción de aquellos bienes donde tienen ventajas comparativas. Como señalamos, los bienes en que un país A tendrá ventajas comparativas sobre el país B serán aquellos que pueda producir y vender en el país B a precios más bajos que los precios de los mismos bienes producidos en el país B. El precio de los bienes del país A en el país B dependerá de dos factores: 1. La productividad relativa del país A en la producción de cada bien y 2. La tasa de cambio entre ambos países. Estos dos factores determinan el precio que tendrán los bienes del país A en el otro país B con el cual se comercia.

Veamos un ejemplo. Supongamos que el país A, en comparación con el país B, tiene ventajas absolutas en la producción de todos los bienes, es decir A es más productivo en la producción

de todos los bienes que B. No importa cuanto mayor sea la productividad absoluta del país A en todos los bienes sobre la productividad del país B, el precio de todos los bienes del país A expresado en la moneda del país B dependerá de la tasa de cambio. Mientras más unidades monetarias del país B haya que dar por una unidad monetaria del país A, más alto serán los precios de los bienes del país A expresados en moneda del país B y, en consecuencia, más caro serán los bienes del país A en el país B, no importa cuán alta sea la productividad del país A sobre el país B en relación a la producción de todos los bienes.

Supongamos una tasa de cambio extrema en el que todos los bienes del país A tengan precios más altos en moneda del país B que los mismos bienes producidos en el país B. En ese caso, dado que los bienes producidos en el país B tendrían precios más bajos que los que provengan del país A, debido a la tasa de cambio extrema, entonces los consumidores en el país B no tendrían ningún incentivo para comprar bienes al país A, no importa cuanto mayor sea la productividad del país A sobre el país B en la producción de todos los bienes. No obstante, si se baja la tasa de cambio paulatinamente, es decir, se paga cada vez menos unidades monetarias de B por una unidad monetaria de A, tiene que llegar el momento en que algunos bienes del país A empiecen a tener precios más bajos en el país B que el precio de ese bien producido en el país B. En ese caso, a los consumidores en el país B le convendría comprar esos bienes en el país A. ¿Cuáles serían esos bienes del país A que empezarían a tener precios más bajos en moneda del país B debido a la reducción paulatina de la tasa de cambio? La respuesta es, aquellos en los cuales el país A es proporcionalmente más productivo. Es decir, aquellos en los cuales las ventajas absolutas del país A sean proporcionalmente mayores que las ventajas absolutas de los otros bienes en los cuales tenga también ventaja absoluta. ¿Cuáles serían los demás bienes del país A que continuarían teniendo precios más altos en moneda del país B después de la susodicha reducción paulatina de la tasa de cambio? La respuesta es, aquellos en los cuales el país A sea proporcionalmente menos productivo. Es decir, aquellos en los cuales las ventajas absolutas del país A sea proporcionalmente menor que la ventaja absoluta de los otros bienes en los cuales tenga también ventaja absoluta. En consecuencia, podemos esperar que el país B importe del país A aquellos bienes donde los precios de A resulten más bajos en moneda del país B que los precios de esos bienes en el país B. y compre localmente el resto de los bienes.

Si se continúa reduciendo la tasa de cambio (apreciando la moneda del país B) paulatinamente, tiene que llegar el momento extremo opuesto en que todos los bienes del país A resulte más baratos en monedas del país B, que los bienes producidos en el país B. En consecuencia, le convendría al consumidor en el país B adquirirlos del país A en vez de comprarlos localmente. Pero esto sería una situación extrema que no podría ocurrir, ya que antes de que el país B pudiera llegar a ese extremo de no producir nada, su economía colapsaría.

Entre un extremo y el otro de esas tasas de cambio, tiene que haber una en que el valor de los bienes que compra el país B al país A sea igual a los que compra el país A en el país B. En ese punto las exportaciones de cada país serán iguales a sus importaciones y es esa la tasa de cambio de equilibrio por definición.

Decimos que esa es la tasa de cambio de equilibrio en el mercado de divisas entre los dos países porque cualquier otra tasa de cambio que surja tenderá hacia ésta y además es aquella que tiende a prevalecer una vez establecida. Por ejemplo, si la moneda del país A se apreciara, aumentando la tasa de cambio, entonces aumentaría sus importaciones por encima de sus exportaciones. El déficit en la balanza comercial del país A aumenta el dinero del país A en manos del país B y se genera una presión para que la tasa de cambio se reduzca. La reducción en la tasa de cambio aumentará las exportaciones y reducirá las importaciones del país A. La presión continuará y la tasa de cambio continuará bajando hasta que las exportaciones iguallen a las importaciones y el déficit desaparezca. El mismo razonamiento aplica en sentido contrario.

Pero la belleza o fortaleza de la teoría de las ventajas comparativas de Ricardo y Mill radica en que la solución de equilibrio anteriormente descrita toma en consideración, no solamente las productividades en los dos países, sino el tamaño de la población en los dos países, así como la distribución del ingreso en los dos países y los gustos y preferencias de los consumidores. La solución de equilibrio toma en consideración todos los factores anteriores porque aparecerán reflejados en sus correspondientes demandas de importaciones y ofertas de exportación de los diferentes bienes. En consecuencia, esa solución de equilibrio determina, no sólo los bienes y servicios en que cada país deberá especializarse, sino que simultáneamente determina los términos del intercambio. Es decir, dadas las productividades de cada país, la tasa de cambio de equilibrio determina lo que cada país habrá de obtener como beneficio del aumento que se logre en la producción conjunta de los dos países. Lo que habrá de obtener de beneficio cada país dependerá de su productividad, de su oferta de bienes, de su demanda de bienes y, en consecuencia, de su aporte al volumen o nivel de ese comercio o producción conjunta entre los dos países.

En conclusión, la tasa de cambio que equilibra las exportaciones con las importaciones de bienes de ambos países es la tasa de cambio de equilibrio y es la que determina los precios de los bienes en cada país y, por consiguiente, determina los bienes en que cada país deberá especializarse y determina simultáneamente lo que cada país obtendrá de beneficio del aumento en la producción conjunta.

III Teorías Neoclásicas Más Relevantes Sobre el Comercio Internacional

Teorías de Paul Krugman

La nueva teoría sobre el comercio internacional de Paul Krugman no contradice ni la conclusión de la teoría de las ventajas comparativas de Mill sobre la tasa de cambio que equilibra las exportaciones con las importaciones, ni la conclusión de la teoría de las ventajas comparativas de Ricardo sobre la existencia de las ventajas comparativas y los beneficios que obtienen los países del comercio internacional.

Paul Krugman establece que los patrones de comercio internacional no se corresponden con la hipótesis de que los países comercien y se especialicen en la producción de aquellos bienes donde tienen ventajas comparativas. Por el contrario, parecen comerciar bienes similares. La explicación para que esto ocurra la encuentra Krugman en que las economías a escala pueden hacer que un país pequeño alcance niveles de productividad análogos a los de otros países más grandes, a través de la expansión de su comercio internacional. En tal caso, el intercambio comercial no estaría determinado por las ventajas comparativas, sino por las preferencias de los consumidores ante productos similares pero diferenciados por sus marcas.

Este planteamiento de Krugman no contradice la existencia de una tasa de cambio de equilibrio que iguale las exportaciones con las importaciones, ni la existencia de las ventajas comparativas.

Veamos. Supongamos que el país A tiene igual productividad del trabajo que el país B en la producción de todos los bienes y supongamos que los bienes son homogéneos. En tal caso, no habrá ventajas absolutas ni ventajas comparativas en la producción de algún bien y los precios de los bienes serían iguales en ambos países. Es decir, cuando la tasa de cambio en el mercado de divisas es la de equilibrio, las exportaciones de ambos países serán cero e iguales a sus importaciones porque los precios de los bienes del país A en el país B serían iguales a los del país B y viceversa. En consecuencia, no habría motivo para que se compraran bienes foráneos. Cualquier otra tasa de cambio que no sea la de equilibrio y que aprecie la moneda del país A, hará que todos los bienes del país A sean más caros en el país B que los bienes del país B y viceversa. En consecuencia, es de esperarse que los déficit o superávit en la balanza comercial conduzcan hacia la tasa de cambio de equilibrio que, como hemos señalado, es aquella donde los precios de importación en ambos países serían iguales a los precios locales y, por consiguiente, no habría comercio. Según la teoría de las ventajas comparativas de Ricardo y Mill, puesto que se presuponen que los productos son homogéneos, no habría motivo para que se produjera comercio internacional.

Ahora removamos el supuesto de bienes homogéneos de la teoría de las ventajas comparativas y sustituyámoslo por el supuesto de la teoría de Krugman de bienes similares pero diferenciables. En tal caso, si mantenemos el supuesto de igual productividad en los dos países, el comercio internacional se produciría sobre las bases de las preferencias de los consumidores ante las distintas marcas de productos similares.

Si las preferencias de los consumidores de país A por los bienes del país B fueran iguales que las preferencias de los consumidores del país B por los bienes del país A, entonces las importaciones de A serían iguales a sus exportaciones y habría equilibrio.

Si, por el contrario, las preferencias de los consumidores del país A por los bienes del país B, fueran mayores que la de los consumidores del país B por los bienes del país A, entonces las importaciones de A serían mayores que sus exportaciones y se generaría un déficit en su balanza comercial. La acumulación de divisas del país A en el país B conduciría a la depreciación de la moneda del país A hasta que se alcanzara la tasa de cambio de equilibrio. Es decir, la

depreciación de la moneda del país A haría que los precios de todos los bienes similares pero diferenciados en el país B fueran cada vez más caros en el país A, disminuyendo las importaciones hasta que se llegara a una tasa de cambio de equilibrio que iguale las exportaciones con las importaciones.

Como se puede apreciar, la introducción del supuesto de bienes similares pero diferenciados, así como la introducción del supuesto de economías a escala que igualan la productividad del trabajo entre los países, no contradice la conclusión de la teoría de las ventajas comparativas de Mill sobre la tasa de cambio que equilibra las exportaciones con las importaciones.

Ahora bien, el supuesto de que dos países tengan todos sus bienes similares, aunque diferenciados, es tan irreal como el supuesto contrario de que tengan todos sus bienes homogéneos. Lo más realista es que algunos sean similares pero diferenciados y otros sean homogéneos. En tal caso, si las preferencias de los consumidores del país A por los bienes del país B que son similares pero diferenciados, fuera mayor que las del país B por los mismos tipos de bienes en el país A, entonces, como hemos dicho, las importaciones de A de ese tipo de bienes serían mayores que sus exportaciones y generarían déficits en su balanza comercial que conduciría a la depreciación de la moneda del país A. En esta ocasión, la depreciación de la moneda de A haría que algunos de sus bienes homogéneos, así como algunos de sus bienes similares pero diferenciados, fueran ahora más baratos en el país B que los del país B y aumentarían sus exportaciones de bienes homogéneos, y similares pero diferenciados, hacia el país B. Por consiguiente, el proceso continuaría hasta que se alcance el equilibrio entre las importaciones y las exportaciones.

Este resultado tampoco contradice la conclusión de la teoría de las ventajas comparativas de Mill en cuanto a la tasa de cambio de equilibrio.

Ahora bien, el supuesto de que el país A tengan igual productividad del trabajo que el país B en la producción de todos los bienes, es tan irreal como el supuesto contrario de que tenga productividades distintas en todos los bienes. Lo más correcto es que tenga productividades iguales en la producción de algunos bienes y desiguales en la producción de otros. En tal caso, habría ventajas comparativas y, los países podrían beneficiarse de su comercio internacional si se especializan en la producción de los bienes en que tengan ventajas comparativas. Eso es lo que ocurriría si se fija la tasa de cambio de equilibrio.

Como se puede apreciar, la introducción del supuesto de Krugman, sobre la existencia de economías a escala que puedan igualar la productividad del trabajo de algunos bienes de un país grande A con la productividad del trabajo de esos bienes en un país pequeño B, tampoco contradice la conclusión de la teoría de las ventajas comparativas de Ricardo sobre los beneficios que cada país obtiene del comercio internacional.

Como se puede apreciar, la teoría de Krugman complementa la teoría de las ventajas comparativas y no la contradice.

Teoría de Heckscher-Ohlin

La teoría de Heckscher-Ohlin establece que las ventajas comparativas es producto de las diferencias en la dotación (abundancia) de los factores de producción entre los países, mientras Ricardo dice que se debe a la diferencia en la productividad del factor trabajo. Heckscher-Ohlin establecen que mientras más abundante es un factor, menor es su costo y, por consiguiente, los países exportaran los bienes donde se emplean más intensivamente los factores más abundantes. La evidencia empírica contradice la teoría de Heckscher-Ohlin y, por el contrario, confirma la teoría de Ricardo. Es decir, los Estados Unidos, donde abunda el capital y la tecnología, exporta bienes intensivos en el uso del factor trabajo, como por ejemplo alimentos, a los países donde abunda la mano de obra barata, lo cual contradice a Heckscher-Ohlin. La explicación de este comportamiento de los Estados Unidos en el comercio internacional es porque la productividad del trabajo agrícola en los Estados Unidos es mayor que la de otros países con mano de obra más abundante. En consecuencia, tiene ventaja absoluta en la producción de bienes agrícolas, así como en la producción de bienes industriales. No obstante, si la ventaja absoluta (mayor productividad del trabajo) en la producción de bienes agrícolas es proporcionalmente mayor que la ventaja absoluta en la producción de bienes industriales, entonces tendrá ventaja comparativa en la producción de bienes agrícolas y desventaja comparativa en la producción de bienes industriales, no importa que tenga ventaja absoluta en la producción de ambos tipos de bienes. Es relativamente más productivo en la producción de bienes agrícolas que en la producción de bienes industriales probablemente debido a la alta mecanización y tecnología empleada en la agricultura en los Estados Unidos.

En consecuencia, lo que determina el valor de los bienes del país A en el país B es el número de unidades de trabajo vivo (empleo) y muerto (depreciación del capital) que se utiliza para producir una unidad del bien en el país A vs. el que se emplea en el país B. Por ejemplo, si para producir una unidad de alimento en el país A se emplean 3 unidades de trabajo vivo y muerto y para producir la misma cantidad de alimento en el país B se emplean 2, la productividad del país B sería $3/2 = 1.5$ veces más alto que la productividad del país A. Y esto es así no importa cuál sea la abundancia del factor trabajo en el país A o B. Es decir, si en el país B, con una población mucho mayor, digamos diez veces mayor, que la del país A, se emplean 2 unidades de trabajo vivo y muerto, para producir una unidad de alimento, entonces el país B tiene una productividad del trabajo mayor que la del país A. Pero si el país B emplea 4 unidades de trabajo vivo y muerto para producir una unidad de alimento, entonces la productividad del trabajo en el país B sería $3/4 = 0.75$ veces menor que la del país A, no importa cuán abundantes sea el factor trabajo en ese país B.

Eso es lo que no visualiza la teoría de Heckscher-Ohlin. No es la abundancia relativa de los factores de producción lo que determina el precio de los bienes de un país en otro, sino la productividad relativa del trabajo y la tasa de cambio. El salario de un país A, por más bajo que sea, no determina el precio de los bienes en otro país B, ya que eso lo determina la tasa de cambio y la productividad relativa del trabajo. El salario solo determina la distribución del ingreso dentro de cada país, pero no los precios de los bienes en el extranjero.

En conclusión, tal y como señaláramos al principio, la teoría de las ventajas comparativas de Ricardo y Mill, constituye el fundamento más sólido hoy día para explicar por qué ocurre el comercio internacional. La teoría de Krugman sobre el comercio internacional complementa la teoría de las ventajas comparativas haciéndola más completa y más sólida.

IV La Aplicación de la Teoría de la Ventajas Comparativas de Ricardo Y Mill

Lo explicado anteriormente con relación al comercio entre dos países es lo que constituye la teoría de las ventajas comparativas. Sin embargo, en la medida en que esta teoría es incompleta pues no considera el comercio entre múltiples países ni los equilibrios en las demás balanzas dentro de la balanza de pagos, en la práctica los países han hecho generalizaciones sobre esta teoría que no se desprenden de esta teoría.

En la práctica algunos países mantienen o compensan los déficits en la balanza comercial con unos países, con los superávits en la balanza comercial con otros países. Esta es la generalización que se infiere de la propuesta de John Maynard Keynes en representación del Reino Unido en la conferencia de Bretton Woods.

También en la práctica los países mantienen o compensan los déficits en la balanza comercial con todos los países, con los superávits en las balanzas financiera y de capital con todos los países. Esa es la generalización que se infiere de la propuesta de Harry Dexter White en representación de los Estados Unidos en la conferencia de Bretton Woods e implementada por el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Esta práctica ha sido la que ha prevalecido hasta nuestros días. Ambas posturas o generalizaciones son erradas y en la siguiente sección explicaremos por qué.

V La Teoría de las Ventajas Comparativas de Ricardo y Mill Completada

¿Qué le falta a la teoría de Ricardo y Mill anteriormente explicada? Le falta contestar las siguientes dos preguntas:

1. ¿Por qué la tasa de cambio que equilibra las exportaciones con las importaciones entre dos países A y B debe ser la óptima y, en consecuencia, el único criterio que debe aplicarse a la hora de regular el comercio internacional?
2. ¿Cómo se afectarán los beneficios que obtiene un país cuando, aparte del comercio de bienes y servicios, los países comercian capitales (préstamos y/o inversiones)? En otras palabras, ¿cuáles son los beneficios que obtiene un país cuando, aparte de la balanza comercial, debemos considerar el análisis de las demás balanzas en la balanza de pagos?

¿Por Qué la Tasa de Cambio que Equilibra las Exportaciones con las Importaciones entre dos países A y B Debe ser la Óptima?

La razón es sencilla. Cualquier otra tasa de cambio generará inestabilidad económica en el largo plazo para ambos países en la medida que genera deuda externa. Es decir, la tasa de cambio que equilibra la balanza comercial tiene la particularidad de que es la única que garantiza la estabilidad económica entre dos países A y B en el largo plazo pues no genera deuda. En consecuencia, la tasa de cambio de equilibrio es aquella que hace posible una relación de intercambio de bienes entre dos países que se puede sostener por tiempo indefinido a lo largo del tiempo. Cualquier otra tasa de cambio en la cual las exportaciones no sean iguales a las importaciones estaría incrementando la deuda externa de uno de los dos países, lo que es insostenible en el largo plazo y conduce a la recesión en ambos países.

Cuando un país A equilibra su balanza comercial con todos los demás países B, C, etc. en conjunto, en lugar de hacerlo por individual con cada país B, C, etc. estará contrarrestando los superávits contraídos con algunos de esos países con los déficits contraídos con los otros países. En consecuencia, estará acumulando deuda con algunos países que no podrá sostener de forma indefinida en el largo plazo. Además, estará también acumulando un excedente con otros países que tampoco se podrá sostener de forma indefinida en el largo plazo, pues al colapsar las economías de los países con los cuales acumula superávits en la balanza comercial, producirá recesión en esas economías al igual que en la propia.

La circunstancia anteriormente descrita es la que se desprende tanto de la propuesta de Keynes como de la propuesta de Dexter White en Bretton Woods. Bajo la circunstancia anteriormente descrita, no hay tasa de cambio de equilibrio y las tasas de cambio del país A con los demás países B, C, etc. son irrelevantes a la hora de determinar el equilibrio en la balanza comercial. Lo que de manera implícita está proponiendo Keynes es que el país A debe generar el conjunto de tasas de cambio con los demás países B, C, etc. que equilibren la balanza comercial del país A con todos los demás países B, C, etc. como un todo. Esta postura es contraria e ignora las conclusiones de la teoría de las ventajas comparativas de Ricardo y Mill sobre la tasa de cambio de equilibrio entre dos países. Esta solución, que es la que se desprende de la propuesta de Keynes en la conferencia de Bretton Woods, es un error, pues no evitará la inestabilidad económica en el largo plazo. La solución planteada por Dexter White en Bretton Woods, plantea mantener el equilibrio en la balanza de pagos del país A con todos los demás países B, C, etc. como un todo. Es decir, se puede mantener el desequilibrio en la balanza comercial, siempre y cuando se mantenga el equilibrio en la balanza de pagos. Esta solución es también un error pues tampoco evitará la inestabilidad económica en el largo plazo.

¿Por qué la estabilidad económica en el largo plazo es un factor tan importante en la determinación de la tasa de cambio? Lo que propició la primera y segunda guerra mundial fue la lucha de las potencias económicas para asegurarse los mercados internacionales como medio de mantener la expansión de sus exportaciones. De esa manera los países trataban de asegurar su crecimiento y desarrollo económico expandiendo su demanda agregada a través de las

exportaciones. Además, de esa manera, trataban de evitar las recesiones y la inestabilidad económica en su país. Pero el comercio internacional es un juego de suma cero, donde unos países no pueden salir ganando a costa de expandir sus demandas sobre el otro porque al final, al provocar el colapso del país que importa sus productos, terminan provocando la recesión y la inestabilidad económica en su propio país.

La conferencia de Bretton Woods se convoca con el propósito de regular el comercio internacional para evitar que lo que causó la primera y segunda guerra mundial se pudiera repetir. Es decir, se convoca para evitar que la inestabilidad y las recesiones económicas que provocan el comercio internacional pudiera volver a repetirse y traer una tercera guerra mundial. No obstante, por paradójico que parezca, el acuerdo que se establece en Bretton Woods permite los desequilibrios entre las exportaciones y las importaciones entre dos países que son el origen de la inestabilidad y las recesiones económicas en el largo plazo.

Si el propósito de Bretton Woods era evitar la inestabilidad y las recesiones económicas que producen guerras entre países, entonces los beneficios que obtienen los países del desarrollo de su comercio internacional tienen que tener como restricción el que no han de afectar la estabilidad económica. En consecuencia, la tasa de cambio de equilibrio entre dos países tiene que tener como característica el que sea aquella que permita la estabilidad económica en el largo plazo. La tasa de cambio entre dos países que permite la estabilidad económica en el largo plazo es la que iguala las exportaciones con las importaciones. No puede ser otra. Cualquier otra genera inestabilidad económica en el largo plazo y, por consiguiente, recesiones y guerra.

Por paradójico que parezca, y a pesar de los esfuerzos de Keynes para evitarlo, evidenciado en su propuesta, el acuerdo que se estableció en Bretton Woods, que fue la propuesta de Dexter White, permitía que las balanzas comerciales de los países permanecieran en desequilibrios y que algunos países pudieran exportar más de lo que importaban por medio de compensar los desequilibrios en la balanza comercial con los desequilibrios en las demás balanzas dentro de la balanza de pagos. Por paradójico que parezca eso fue lo que se acordó por medio de la creación del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

En conclusión, la tasa de cambio que equilibra las exportaciones con las importaciones entre dos países A y B debe ser la óptima.

1. En consecuencia, cualquier país A que aspire a obtener el beneficio óptimo de su comercio internacional con otro país B, deberá mantener una tasa de cambio que iguale sus exportaciones con sus importaciones.
2. En consecuencia, la tasa de cambio que equilibra la balanza comercial entre dos países A y B, es la tasa de cambio de equilibrio. Es decir, la tasa de cambio que equilibra la balanza por cuenta corriente no es la tasa de cambio de equilibrio, ni tampoco la que

equilibra todas las balanzas dentro de la balanza de pagos. Solamente la tasa de cambio que equilibra la balanza comercial es la de equilibrio.

Obsérvese que, en el contexto de lo discutido en los párrafos anteriores, un país puede tener su balanza comercial en déficit y su balanza por cuenta corriente en equilibrio, siempre y cuando tenga un superávit en su balanza de ingresos dentro de su balanza por cuenta corriente que sea igual al déficit en su balanza comercial. En consecuencia, la tasa de cambio que equilibra la balanza por cuenta corriente no es la tasa de cambio de equilibrio

Lo que es cierto entre el país A y el país B debe serlo también entre el país A y cualquier otro país C, D, etc. Por consiguiente, si el país A desea obtener el beneficio óptimo de su comercio internacional con todos los países, deberá mantener una tasa de cambio con cada uno de los demás países B, C, D, etc. que sea de equilibrio y por consiguiente que iguale sus exportaciones con sus importaciones de cada país por individual.

3. En consecuencia, un país A obtiene el beneficio óptimo de su comercio internacional con múltiples países B, C, etc. cuando establece las tasas de cambio de equilibrio con cada país B, C, etc. que igualan sus exportaciones hacia cada país B, C, etc., con las importaciones provenientes de cada país B, C, etc.

La demostración de lo anterior se deriva de lo siguiente:

Un país A que desea obtener el beneficio óptimo de su comercio con otro país B, deberá fijar la tasa de cambio de equilibrio que iguale las exportaciones con las importaciones. Esta tasa de cambio de equilibrio reflejará la productividad relativa de cada país, el tamaño de sus poblaciones, la distribución de los ingresos de ambos países y los gustos y preferencias de los consumidores de ambos países, lo cual se manifestará en las demandas entre ambos países y determinará el tamaño de su intercambio comercial y el beneficio que obtendrá cada país del aumento en la productividad conjunta, es decir, lo que se conoce como los términos del intercambio. Si el país A comienza a tener otra relación comercial con un tercer país C y fija la tasa de cambio de equilibrio entre el país A y C de manera que iguale las exportaciones con las importaciones entre los países A y C, entonces la tasa de cambio de equilibrio del país A con el país B cambiará también para reflejar el cambio en la demanda del país A de los bienes del país B. Es decir, la demanda del país A por bienes extranjeros se repartirá entre dos países B y C en lugar de uno solo. En consecuencia, se reducirá la demanda de bienes del país A con el país B y eso modificará la tasa de cambio de equilibrio entre ambos países en proporción a los cambios en sus demandas. Si posteriormente el país B estableciera relaciones comerciales con el país C, entonces se volvería a modificar nuevamente la tasa de cambio de equilibrio del país B, con el país A y la tasa de cambio de equilibrio del país C con el país A para reflejar los cambios en la demanda de cada país con los demás países.

En conclusión, el beneficio óptimo del comercio internacional del país A con los países B y C, se alcanza cuando el país A fija sus tasas de cambio de equilibrio con los países B y C, de manera que iguale las exportaciones con las importaciones de cada uno por individual.

Lo que es cierto para tres países, lo será para más de tres países. En consecuencia, el país A alcanzará el beneficio óptimo de su comercio internacional con múltiples países B, C, etc., cuando iguale sus exportaciones hacia cada país B, C, etc., con sus importaciones de cada país B, C, etc. Esto se consigue fijando la tasa de cambio de equilibrio de su moneda con cada moneda de los otros países. Es decir, deberá mantener la balanza comercial en equilibrio con cada país por individual y no con todos los demás países en forma colectiva.

En conclusión, podemos esperar que la tasa de cambio entre dos países A y B esté periódicamente cambiando en la medida que se añadan otros países al comercio del país A o el país B y en la medida en que cambien las relaciones comerciales de los países A y B con el resto de los demás países con los cuales comercian.

La conclusión anterior contradice la política del FMI y de los Estados Unidos de mantener las tasas de cambio fijas atadas al dólar. Esta política impide o dificulta que, en la medida que el país A desarrolle su comercio exterior e inicie relaciones comerciales con nuevos países B, C, etc., pueda mantenerse ajustando su tasa de cambio con cada país por individual. En otras palabras, para responder a los cambios que se suscitan en la demanda de las importaciones del país A con respecto al país B cada vez que el país A inicia una nueva relación comercial con otros países C, D, etc., es necesario que el país A modifique su tasa de cambio con el país B para tomar en consideración la reducción de sus importaciones con el país B que ahora incluirán las importaciones de esos mismos bienes provenientes de los países C, D, etc. El mismo razonamiento aplica para todos los demás países C, D, etc. con los que comercie el país A. Esto es una realidad muy dinámica que está constantemente cambiando en el corto, mediano y largo plazo. Por consiguiente, las tasas de cambio tienen que estar cambiando para poder mantener el equilibrio en la balanza comercial de un país con el resto de los demás países por individual.

En consecuencia, la política del FMI de mantener las tasas de cambio fijas atadas al dólar, fomenta el crecimiento de los déficits y superávits de los países a medida que se desarrolla el comercio internacional de los países con el resto de los demás países. En consecuencia, esta política es completamente contraria al propósito por el cual se convocó la conferencia de Bretton Woods y el propósito por el cual se fundó el FMI y el BM.

¿Cómo se Afectan los Beneficios que Obtiene un País de su Comercio con Otro Cuando, Aparte del Comercio de Bienes y Servicios, Comercia Capitales?

La tasa de cambio que equilibra las exportaciones con las importaciones entre dos países A y B, es la tasa de cambio de equilibrio. Cuando las monedas flotan en el mercado de divisas, la interacción entre la oferta y la demanda de las divisas generará la tasa de cambio que iguala las exportaciones con las importaciones entre A y B, sólo cuando las demás balanzas en la balanza de pagos están en equilibrio por individual también, de manera que no afecta la determinación de la tasa de cambio de equilibrio en la balanza comercial. No obstante, si las demás balanzas

en la balanza de pagos del país A con B no están en equilibrio por individual, ocasionarán cambios en la tasa de cambio que alejara la misma del equilibrio que, como hemos dicho, se define como aquella que iguala las exportaciones y las importaciones de ambos países. Obsérvese que se dice que la balanza financiera y de capital, deberán estar en equilibrio por individual y no de manera conjunta. De lo contrario, producirán un desequilibrio en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente que afectaría la determinación de la tasa de cambio. La razón por la que tiene que ser así, es porque es de esperarse que el rendimiento de intereses de un nivel de préstamos en la balanza financiera sea más bajo que el rendimiento de ganancias del mismo nivel de inversiones en la balanza de capital. Por consiguiente, capitales iguales, pero de signo opuesto en la balanza financiera y de capital habrán de producir distintos niveles de rendimiento que se habrán de reflejar en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente. En consecuencia, un déficit en la balanza financiera que se cancele con un superávit en la balanza de capitales, genera rendimientos distintos que no se cancelarán entre sí en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente y que, por lo tanto, afectarán la determinación de la tasa de cambio de equilibrio en un régimen de tasas de cambio flotantes. Lo mismo aplica para la tasa de cambio de equilibrio en la balanza comercial del país A con todos los demás países, aparte del país B.

4. En consecuencia, cualquier país A que aspire a obtener el beneficio económico óptimo de su comercio internacional con otro país B, por medio de mantener el equilibrio en su balanza comercial bajo un régimen de tasa de cambio flotante, deberá tener como meta mantener el equilibrio de todas las balanzas dentro de la balanza de pagos con el otro país por individual y esto incluye la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente. Es decir, mantener en cero, la balanza financiera, la balanza de capital y la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente por individual. De lo contrario, el régimen de tasa de cambio flotante no serviría para lograr la igualdad entre las exportaciones y las importaciones. No se trata, pues, de mantener el equilibrio en la balanza de pagos con el otro país a base de cancelar los déficits en la balanza financiera con los superávits en la balanza de capital, sino el equilibrio de cada balanza dentro de la balanza de pagos con el otro país por individual.

Por la misma razón, bajo un régimen de tasa de cambio flotante, el equilibrio en la balanza comercial entre dos países A y B no se puede mantener mientras existan déficits o superávits en la balanza comercial de uno de los dos países, digamos B con un tercer país C, pues eso estaría generando en ese país B inestabilidad económica en el largo plazo al permitir el crecimiento de la deuda con algún país C. La inestabilidad económica del país B con el País C, repercutiría sobre el país A al colapsar la economía del país B y con ello sus importaciones y exportaciones con el país A. El mismo razonamiento aplica para la balanza de pagos.

En conclusión: un país A no debe comerciar con otro país B que no se comprometa a mantener el equilibrio de sus balanzas dentro de la balanza de pagos con cada uno de los demás países por individual.

Lo que es cierto sobre el comercio internacional del país A con el país B, debe serlo también con el comercio del país A con todos los demás países por individual.

5. En consecuencia, bajo un régimen de tasa de cambio flotante, cualquier país A que aspire a obtener el beneficio económico óptimo de su comercio internacional con múltiples países B, C, etc., manteniendo como meta u objetivo la estabilidad económica en el largo plazo, deberá tener como meta mantener el equilibrio individual de todas las balanzas dentro de la balanza de pagos con cada país por individual y esto incluye la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente. No se trata, pues, de mantener el equilibrio en la balanza de pagos neutralizando los déficits con un país con los superávits con otro país. Tampoco se trata de neutralizar los déficits en la balanza comercial con los superávits en la balanza financiera o en la balanza de capital. Además, no deberá comerciar con un país que no se comprometa a hacer lo mismo con terceros países.

La comprensión de esta dinámica permite completar la teoría de las ventajas comparativas sobre comercio internacional.

VI Aplicación de la Teoría de las Ventajas Comparativas Completada

Hemos discutido que para que un país A pueda establecer un régimen de tasa de cambio flotante con otro país B con el propósito de lograr la tasa de cambio que equilibra la balanza comercial, es necesario que ese país regule el flujo de capitales, de manera que mantenga en equilibrio la balanza financiera, la balanza de capital y la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente. De lo contrario, el régimen de tasa de cambio flotante no producirá la tasa de cambio que equilibra las exportaciones con las importaciones en la balanza comercial.

Corresponde, pues, a los gobiernos establecer las regulaciones sobre la movilidad de los capitales dentro de cada país para lograr el objetivo de mantener el equilibrio de la balanza financiera, la balanza de capital y la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente, dejando que el mercado de divisas determine la tasa de cambio de equilibrio para la balanza comercial.

No obstante, debido a que los países en vías de desarrollo tienden a devaluar su moneda y a fomentar la inversión extranjera para acelerar el desarrollo económico, el tratar de establecer un régimen de tasas de cambio flotante y regulaciones sobre la movilidad del capital, puede no ser muy efectivo para lograr la meta de equilibrar la balanza comercial, la balanza financiera y la balanza de capital debido a la resistencia de los países para cumplir con estos objetivos voluntariamente. En su lugar, lo ideal es identificar formas más rápidas y efectivas de lograr en el corto plazo el equilibrio en la balanza comercial, la balanza financiera, la balanza de capitales y la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente entre dos países. Una forma de hacerlo es determinar por cualquier medio la tasa de cambio de equilibrio de la balanza

comercial y establecerla así de manera obligatoria por acuerdo entre ambos gobiernos de los países A y B. En cuanto a las demás balanzas dentro de la balanza de pagos se puede proceder del mismo modo. Es decir, determinar por cualquier medio las medidas que equilibran la balanza financiera y la de capital y establecerla así de manera obligatoria por acuerdo entre ambos gobiernos de los países A y B.

En lo que sigue habremos de discutir la forma de regular la determinación de la tasa de cambio de equilibrio de la balanza comercial entre dos países A y B. Más adelante discutiremos la forma de regular las demás balanzas dentro de la balanza de pagos.

VII Propuesta Para Establecer un Banco Regulador del Comercio Internacional que Sustituya el FMI y Cuya Misión Sea Determinar las Tasas de Cambio de Equilibrio de la Balanza Comercial Entre los Países

Para lograr el objetivo de mantener en equilibrio las balanzas comerciales de los países proponemos la creación de un banco regulador del comercio internacional (BRCI). Para lograr este objetivo, el país A, miembros del banco, que tengan déficit comercial con otro país B, miembro también del banco, se comprometen a permitir que el BRCI cobre un impuesto sobre cada intercambio de moneda del país A por moneda del país B que hagan los ciudadanos o instituciones del país A. El impuesto a pagar sería aquel que permita establecer la tasa de cambio de equilibrio entre ambos países.

El país B, miembro del banco, que tengan superávit comercial con otro país A, miembro también del banco, se comprometen a permitir que el BRCI otorgue un crédito sobre cada intercambio de moneda del país B por moneda del país A que hagan los ciudadanos o instituciones del país B. El crédito a pagar sería aquel que permita establecer la tasa de cambio de equilibrio entre ambos países y se financiaría con los impuestos cobrados al país A deficitario.

De esta forma el BRCI estaría trasladando los impuestos cobrados en el país A a los ciudadanos del país B. Esta operación tendría el efecto de apreciar la moneda del país B con relación a la moneda del país A y depreciar la moneda del país A con relación a la moneda del país B. En consecuencia, se reduciría las importaciones del país A y se aumentarían las importaciones del país B hasta que la balanza comercial entre ambos países alcance el equilibrio.

Esta simple medida es exactamente equivalente a la determinación de la tasa de cambio bajo un régimen de tasa de cambio flotante.

El impuesto y crédito que se establezca por el BRCI sería revisado a los seis meses para determinar su efectividad con relación a la meta de equilibrar la balanza comercial entre ambos países. De no ser así se aumentarían el impuesto y crédito en términos porcentuales hasta que se produzca el equilibrio en la balanza comercial de ambos países.

El país B exportador tendría la opción de apreciar su moneda con respecto al país A en el mismo por ciento del impuesto establecido por el BRCI. De esta manera el país A se libraría de pagar el impuesto y el país B de recibirlo.

Por este medio, se estaría obligando a todos los países a establecer tasas de cambio que serían equivalentes a las tasas de cambio flotantes que equilibran la balanza comercial de cada país con la de todos los países considerados por individual.

Los países miembros del BRCI no deberán comerciar con países que no sean miembros del BRCI. Si así lo hiciera algún país y genera un déficit en su balanza comercial con países fuera del BRCI que amenace su estabilidad económica, entonces podrían ser sacados como miembros del BRCI.

Los países que no quieran ver amenazados la producción de bienes de importancia estratégica como, por ejemplo, combustible o armamentos, tendrían la obligación de subsidiarlos.

VIII Desconexión de la Política Monetaria y de la Tasa de Interés de la Movilidad de los Capitales Internacionales

En las secciones anteriores discutimos cómo, en un sistema de tasa de cambio flotantes, los desequilibrios en la balanza financiera, la balanza de capitales y la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente, producen cambios en la oferta y demanda de divisas que afectan la determinación de la tasa de cambio que equilibra la balanza comercial. Por esa razón concluimos que, bajo un régimen de tasa de cambio flotante, la tasa de cambio de equilibrio que iguala las exportaciones con las importaciones entre dos países sólo se podría conseguir manteniendo el equilibrio en la balanza financiera, la balanza de capital y la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente, en conjunto con la balanza comercial.

Sin embargo, la tasa de cambio de equilibrio en la balanza comercial se puede determinar empleando otros mecanismos que no estén basados en la oferta y la demanda de divisas en el mercado. Un ejemplo de esto es el que ofrecemos en la sección anterior donde discutimos el establecimiento del Banco Regulador del Comercio Internacional (BRCI). Esta solución desconecta la determinación de la tasa de cambio de equilibrio de la balanza comercial del mercado de divisas. En consecuencia, con esta solución que presentamos se hace innecesario tener que equilibrar las demás balanzas dentro de la balanza de pago de cada país, ya que no afectarían la determinación de la tasa de cambio de equilibrio en la balanza comercial de manera directa. Cuando decimos de manera directa nos referimos a que los desequilibrios en la balanza financiera y la balanza de capital no impedirían al BRCI determinar, mediante la fijación de impuestos, la tasa de cambio de equilibrio de la balanza comercial. No obstante, afecta de manera indirecta en la medida que los desequilibrios en la balanza financiera y de capital obligarían al BRCI a modificar el impuesto a cobrarse al país A y el crédito a otorgarse al país B.

A pesar de que la determinación de la tasa de cambio de equilibrio de la balanza comercial por el BRCI no requiera el que la balanza financiera y de capital estén en equilibrio, sin embargo, hay otras razones por las cuales sería deseable mantener el equilibrio de las demás balanzas dentro de la balanza de pagos. Por ejemplo, una razón por la cual sería deseable mantener el equilibrio en las demás balanzas, dentro de la balanza de pagos de cada país es para desconectar la política monetaria y la tasa de interés de cada país de los vaivenes en los mercados de capitales internacionales. Esa desconexión les permite a los países poder contar con una herramienta muy importante para combatir la inflación y los niveles de producción y empleo a través de la política monetaria y la tasa de interés de cada país.

Otra razón es evitar la pérdida de empleos que produce los déficits en la balanza de capital con países en vía de desarrollo que tienen mala distribución del ingreso, es decir bajos salarios.

Otra razón es evitar la inestabilidad que produce los superávits en la balanza financiera al aumentar el ahorro por encima de la capacidad de la economía para absorber el ahorro CEEA y propiciar la recesión.

IX ¿Cómo se Puede Mantener el Equilibrio en las Balanzas Financiera y de Capital?

Si los países no tuvieran necesidad de inversión extranjera, sería fácil solucionar el problema que crean los desequilibrios en la balanza financiera y la balanza de capital sobre la tasa de cambio de equilibrio. Bastaría con prohibir la compra de activos o la inversión directa extranjera para que no afectará la tasa de cambio de equilibrio de un país con los demás. No obstante, los países necesitan de préstamos y de inversión extranjera por distintas razones. Por ejemplo, los países en desarrollo necesitan de la inversión extranjera para adquirir tecnología de punta.

En consecuencia, la solución radica en mantener una balanza de capitales en equilibrio donde la inversión extranjera sea igual a la inversión en el extranjero, de manera que se puedan neutralizar los flujos de capitales y evitar que interfieran con la política monetaria y la tasa de interés de los países y para evitar que interfiera indirectamente con la tasa de cambio de equilibrio en la balanza comercial al alterar el impuesto que tenga que establecer el BRCI.

Pero esta solución requiere que los gobiernos ejerzan control sobre los préstamos y las inversiones en y fuera de su país. Como sabemos, eso choca de frente con la actual política de los Estados Unidos y de los gobiernos del mundo establecida en la conferencia de Bretton Woods de propiciar la libre movilidad de los capitales a nivel internacional, con el dólar como moneda de pago internacional.

Los Estados Unidos deben, pues, descartar esta política que, si bien les favoreció en el corto plazo, en el largo plazo ha incrementado la inestabilidad y la recesión económica en los Estados Unidos al aumentar la deuda externa.

La política de mantener la libre movilidad de los capitales, si bien beneficia a los empresarios en los Estados Unidos, perjudica a la población al generar inestabilidad a través de los desbalances en la balanza financiera y de capital. Además, perjudica la economía al conectar la tasa de interés y la política monetaria de los Estados Unidos a los vaivenes de la balanza de pago. Esta conexión dificulta al gobierno establecer una política monetaria para controlar la recesión o la inflación en los Estados Unidos negándole un instrumento de vital importancia.

En consecuencia, los Estados Unidos deben convocar una nueva conferencia de los países del mundo para terminar con el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y sustituirlos por otros bancos internacionales con nuevas metas o para modificar las actuales metas del Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial y ajustarlas al propósito de un mayor grado de control sobre la estabilidad económica de los países a largo plazo.

X Propuesta Para Establecer un Banco Regulador de la Movilidad Internacional de los Capitales que Sustituya el FMI y el BM y Cuya Misión Sea Equilibrar la Balanza de Ingresos Dentro de la Balanza por Cuenta Corriente, la Balanza Financiera y la Balanza de Capital Entre los Países

Para lograr el objetivo de mantener el equilibrio en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente, la balanza financiera y la balanza de capital de los países y para desconectar su política monetaria y su tasa de interés de los vaivenes de los mercados financieros del comercio internacional, proponemos la creación de un banco regulador de la movilidad internacional de capitales (BRMIC).

La tarea o meta del BRMIC consistiría en lograr el equilibrio en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente de cada país con los demás países por individual. Es decir, lograr el equilibrio de la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente del país A con el país B, C, D, etc. por individual. Para lograr ese objetivo deberá desalentar o estimular, según sea el caso, los superávits o déficits en la balanza financiera y la balanza de capital del país A con los países B, C, D, etc. de manera que se reduzcan o aumenten los acervos de préstamos o de inversiones de cada país con el otro y con ello los déficits o superávits en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente. La balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente, tiene dos componentes. Los ingresos recibidos por intereses sobre los préstamos que un país otorga al otro y los ingresos recibidos por las ganancias sobre las inversiones que un país realiza en el otro. Ambos ingresos dependen a su vez de los acervos de préstamos y de inversiones que tenga cada país en el otro. En la medida en que el BRMIC logre generar desequilibrios en la balanza financiera y la balanza de capital del país A con cada país B, C, D, etc., generará cambios en los acervos de préstamos o inversiones, según sea el caso. Es decir, los desequilibrios en la balanza financiera y la balanza de capital producirán a su vez los cambios en el acervo de préstamos y el acervo de inversiones del país A con el país B, C, D, etc. que sean consistentes en el largo plazo, tanto con el equilibrio en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente, como el equilibrio en la balanza financiera y la balanza de capital del país A con el país B, C, D, etc.

XI Medidas que Tomaría el BRMIC Con el Propósito de Producir Cambios en la Balanza Financiera de los Países que Induzcan el Equilibrio en la Balanza de Ingresos Dentro la Balanza por Cuenta Corriente

Para lograr el objetivo de mantener en equilibrio la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente, el país A, miembros del banco, que tengan superávit en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente con otro país B, miembro también del banco y que ese superávit provenga de un excedente en el pago recibido de intereses por encima del pago realizado de intereses debido a las diferencias en los acervos de préstamos de cada país en el otro país, se comprometen a permitir que el BRMIC cobre un impuesto sobre los intereses que se repatrian provenientes del país B como resultado del acervo de préstamos otorgados por el país A al país B. El impuesto a cobrar se establecería en términos porcentuales y dependería de la magnitud del superávit en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente del país A con el país B. Si la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente está en equilibrio, el impuesto a cobrar sería de cero por ciento. Según aumente el superávit, como consecuencia de la diferencia entre los acervos de préstamos de ambos países, aumentaría el impuesto porcentual hasta que alcance el 100 % y desaparezca el beneficio que pueda obtener el país A de los intereses cobrados al país B. Es de esperarse que esta medida desestime el otorgamiento de más préstamos del país A en el país B y con ello desestime el crecimiento del superávit en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente del país A. El desestimular la otorgación de más préstamos del país A al país B se habrá de reflejar en la tendencia a igualar el acervo de préstamos del país A con el acervo de préstamos del país B.

El impuesto cobrado por el BRMIC al país A sería acreditado a los intereses de los préstamos que otorgue el país B al país A y se financiaría con los impuestos cobrados al país A que tiene superávit en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente. Es de esperarse que esta medida estimule la otorgación de préstamos del país B al país A. El estimular la otorgación de préstamos del país B al país A se reflejará en la tendencia a igualar el acervo de préstamos del país B con el acervo de préstamos del país A.

Como se puede apreciar, ambas medidas tenderían a equilibrar la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente entre ambos países en el largo plazo.

El impuesto cobrado por el BRMIC, al desalentar el establecimiento de más préstamos del país A al país B, habrá de inducir desequilibrios en la balanza financiera del país A en el corto y mediano plazo, pero en el largo plazo tenderá hacia el equilibrio en la medida que la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente se acerque al equilibrio.

Por supuesto que estas medidas no se aplicarían a los préstamos previamente establecidos. Solo se aplicaría a los nuevos préstamos que se vayan a establecer.

El impuesto y crédito que se establezca por el BRMIC sería revisado a los seis meses para determinar su efectividad con relación a la meta de equilibrar los acervos de préstamos entre ambos países y con ello equilibrar la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente entre ambos países. De no ser así se aumentaría el impuesto en términos porcentuales hasta que se produzca el equilibrio en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente de ambos países.

XII Medidas que Tomaría el BRMIC Con el Propósito de Producir Cambios en la Balanza de Capital que Induzcan el Equilibrio en la Balanza de Ingresos Dentro la Balanza por Cuenta Corriente

Para lograr el objetivo de mantener en equilibrio la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente, el país A, miembros del banco, que tengan superávit en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente con otro país B, miembro también del banco, y que ese superávit provenga de un excedente en el pago recibido de ganancias por encima del pago realizado de ganancias debido a las diferencias en los acervos de inversiones de cada país en el otro país, se comprometen a permitir que el BRMIC cobre un impuesto sobre las ganancias que se repatrian provenientes del país B como resultado del acervo de inversiones realizadas por el país A al país B. El impuesto a cobrar se establecería en términos porcentuales y dependería de la magnitud del superávit en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente del país A con el país B. Si la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente está en equilibrio, el impuesto a cobrar sería de cero por ciento. Según aumente el superávit aumentaría el impuesto porcentual hasta que alcance el 100 % y desaparezca el beneficio que pueda obtener el país A de las ganancias obtenidas de las inversiones en el país B como consecuencia de la diferencia entre los acervos de inversiones entre ambos países. Es de esperarse que esta medida desestime las inversiones del país A en el país B y con ello desestime el crecimiento del superávit en la balanza por cuenta corriente del país A. El desestimar la otorgación de más inversiones del país A al país B se habrá de reflejar en la tendencia a igualar el acervo de inversiones del país A con el acervo de inversiones del país B.

El impuesto cobrado por el BRMIC al país A sería acreditado a las ganancias de las inversiones que haga el país B en el país A y se financiaría con los impuestos cobrados al país A que tiene superávit en la balanza por cuenta corriente. Es de esperarse que esta medida estimule la inversión del país B en el país A. El estimular la inversión del país B en el país A se reflejará en la tendencia a igualar el acervo de inversiones del país B con el acervo de inversiones del país A.

Como se puede apreciar, ambas medidas tenderían a equilibrar la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente entre ambos países en el largo plazo.

El impuesto cobrado por el BRMIC al país A, al desalentar el establecimiento de más inversiones del país A en el país B, habrá de inducir desequilibrios en la balanza de capital del país A en el

corto y mediano plazo, pero en el largo plazo tenderá hacia el equilibrio en la medida que la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente se acerque al equilibrio.

Por supuesto que esta medida no se aplicaría a las inversiones previamente establecidas. Solo se aplicaría a las nuevas inversiones que se vayan a establecer.

El impuesto y crédito que se establezca por el BRMIC sería revisado a los seis meses para determinar su efectividad con relación a la meta de equilibrar los acervos de inversiones entre ambos países y con ello equilibrar la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente entre ambos países. De no ser así se aumentaría el impuesto en términos porcentuales hasta que se produzca el equilibrio en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente entre ambos países.

Obsérvese que, mediante la intervención del BRMIC, el país B que recibe el préstamo o la inversión del país A se beneficiaría porque retiene dentro de su economía los intereses y las ganancias que produzcan los préstamos y las inversiones extranjeras del país A que excedan los intereses y las ganancias que produzcan los préstamos y las inversiones del país B en el país extranjero A y viceversa. De esta manera, ningún país podría beneficiarse de la explotación de otro.

XIII Posibilidad de Mantener el FMI y Eliminar el BRMIC

Como hemos señalado, la misión del BRCI es la de mantener el equilibrio en la balanza comercial de los países y la misión del BRMIC es la de mantener el equilibrio en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente de los países. Si los Estados Unidos no estuvieran dispuestos a ceder el beneficio de mantener el dólar como medio de pago internacional, podrían optar por omitir el BRMIC y sustituirlo por el FMI. En tal caso, el BRCI mantendría sus funciones de equilibrar la balanza comercial y el FMI mantendría sus funciones de otorgar préstamos a los países que necesitarán dólares, lo cual se reflejaría en déficits en la balanza financiera de los Estados Unidos con los países que tomen préstamos. El pago de intereses de esos préstamos se reflejaría en superávits en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente de los Estados Unidos con los países que tomen préstamos. Esos superávits en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente marcarían a su vez una diferencia entre el PNB y el PIB de los Estados Unidos. Esa diferencia entre el PNB y el PIB, es decir, los intereses que obtendría los Estados Unidos de los déficits en la balanza financiera con los países que toman préstamos, sería lo que los Estados Unidos obtendrían como beneficio de mantener el dólar como medio de pago internacional. No obstante, en la medida en que crezcan las deudas de los países a los cuales los Estados Unidos les preste dinero a través del FMI y en la medida en que crezca la diferencia entre el PNB y el PIB de los Estados Unidos, en esa medida estará creciendo en esos países la inestabilidad económica en el largo plazo. La recesión económica de los demás países afectará negativamente la economía de los Estados Unidos al disminuir su comercio exterior.

Mediante esta fórmula los Estados Unidos no podrían beneficiarse de los déficits en la balanza comercial pues el BRCI lo impediría, pero podría beneficiarse en el corto y mediano plazo de los déficits en las balanzas financiera y de los déficits en la balanza de capital.¹

Conclusión

En la conferencia de Bretton Woods después de la segunda guerra mundial los Estados Unidos respaldaron y fomentaron el libre movimiento de capitales a nivel internacional. Supuestamente esto beneficiaba a los Estados Unidos ante la expectativa de que el dólar se convirtiera en la moneda de pagos internacionales. Además, permitieron el comercio deficitario en su balanza comercial para beneficiarse de precios más bajos y beneficiarse de una deuda que tiene como característica el que una parte de la deuda no se paga en la medida en que el dólar se mantenga como la moneda de pagos internacionales. Pero esta decisión sólo tomaba en consideración el beneficio que obtendría los Estados Unidos del movimiento internacional de capitales y de un comercio deficitario en el corto y mediano plazo y no tomaba en consideración los perjuicios de esa decisión en el largo plazo. Al tratar de beneficiarse del movimiento internacional de capitales y de un comercio internacional deficitario en el corto y mediano plazo, los Estados Unidos sacrificaban su estabilidad interna en el largo plazo al fomentar el crecimiento descontrolado de su deuda externa y fomentar el crecimiento descontrolado de la deuda externa de los demás países a los que presta dinero a través del FMI. Además, al permitir una tasa de cambio devaluada con respecto al dólar, los Estados Unidos permiten la pérdida de sus ventajas comparativas de algunos de sus bienes en los cuales el otro país adquiere la ventaja comparativa. Esto tiene el efecto negativo de producir pérdida de empleos en los Estados Unidos. Por el otro lado, cuando los Estados Unidos toman dinero prestado de los países con los cuales mantienen déficit en su balanza comercial, generan el crecimiento descontrolado del ahorro interno en el largo plazo en los Estados Unidos. Por último, al fomentar y mantener una política de libre movilidad de capitales, sacrifican la capacidad de mantener el control de su política monetaria. Es decir, por medio del compromiso de mantener las tasas de cambio fijas atadas al dólar, que a través del fondo monetario internacional hacen los países, se ata o conecta la política monetaria y las tasas de interés de los países con los desbalances en la balanza financiera y de capital.

En otras palabras, a cambio del sacrificio de generar inestabilidad económica en el largo plazo dentro de su economía, los Estados Unidos obtienen precios más bajos en sus compras al exterior y obtienen una deuda externa creciente donde parte de la deuda externa no tendría que pagarse en la medida en que los dólares implicados en el déficit de la balanza comercial se mantengan fuera de los Estados Unidos circulando como medio de pago internacional. La deuda externa es ahora muy grande y su crecimiento constante amenaza la estabilidad de la

¹ Para una discusión de los beneficios que obtiene los Estados Unidos de mantener el dólar como medio de pago internacional ver [Propuesta Para Combatir la Recesión en Los Estados Unidos Mediante la Modificación de los Desequilibrios en los Distintos Componentes de Su Balanza de Pagos con México y China](#) por Walter H. Bruckman. Documento que se puede bajar del internet en la dirección: [Consultando.Net](#).

economía. Es necesario que los Estados Unidos modifiquen esa política de libre comercio y libre movilidad de capitales en aras de buscar más estabilidad económica con un crecimiento menos acelerado pero sostenible a lo largo del tiempo. Es decir, es necesario que los Estados Unidos eliminen los déficits en su balanza comercial con China, Japón, México, Canadá, Alemania, etc. y que eliminen la política de libre movilidad de capitales.

Por consiguiente, los Estados Unidos deben llamar a una segunda conferencia de Bretton Woods para establecer un nuevo orden de comercio internacional que tenga como objetivo la estabilidad económica en el largo plazo.

Apéndice

XIV La Pérdida de Empleos en los Estados Unidos Debido a los Superávits en la Balanza de Capital

Cuando un país A devalúa su moneda con respecto al país B y mantiene la tasa de cambio fija por encima de la tasa de cambio de equilibrio, con el propósito de mantener un superávit en su balanza comercial, ocurre que algunos bienes donde el país B tiene ventajas comparativas bajo la tasa de cambio de equilibrio, dejan de tener ventajas comparativas bajo la nueva tasa de cambio que está por encima de la de equilibrio. En tal caso el país A pasará a tener ventajas comparativas en dichos bienes y eso es uno de los factores que le permite aumentar su producción y consecuente exportación. Por consiguiente, las empresas en el país B que dejan de tener ventajas comparativas, tendrán un incentivo para mover su producción al país A que ahora tiene las ventajas comparativas y a generar un superávit en la balanza de capital del país A. El que lo hagan o no dependerá de múltiples factores, como por ejemplo la seguridad que tengan las empresas del país B afectadas por la depreciación de la moneda del país A, de que el país A mantendrá su política de devaluar su moneda y mantener la tasa de cambio fija por tiempo indefinido. Es decir, el compromiso que tenga el país A con el objetivo de mantener su moneda devaluada y la tasa de cambio fija por tiempo indefinido. También dependerá de la política del país A con respecto a permitir la inversión extranjera en su territorio. También dependerá de las expectativas que tengan los empresarios del país B de que su país no obstaculice la entrada de los bienes que produzcan en el país A, en caso de que trasladen sus operaciones al país A. También dependerá de sí el país A ya tiene establecido en su territorio una industria nacional en la cual ahora adquieren o mejoran su ventaja competitiva. También dependerá de si el país A tiene una mala distribución del ingreso, es decir salarios más bajos que el país B. Mientras peor sea la distribución del ingreso, es decir, mientras más bajos sean los salarios del país A en comparación con el país B, mayor será el incentivo de los empresarios en el país B para trasladar sus operaciones al país A manteniendo la venta de su producción en el país B ya que eso le permite tener mejores márgenes de ganancia en el precio de sus mercancías o precios más competitivos en su propio país o ambas cosas. Por el contrario, si el

país A tuviera una distribución del ingreso igual o mejor, es decir, salarios iguales o mejores que los del país B, entonces las empresas del país B no tendrían incentivos para trasladar sus operaciones al país A.

Los Estados Unidos mantienen un déficit en la balanza comercial con México, China, Canadá, Japón y Alemania, lo cual implica que esos países mantienen una política de devaluar su moneda con respecto al dólar y mantener su tasa de cambio fija. Eso constituye un incentivo para que las empresas en los Estados Unidos que pierden sus ventajas comparativas con respecto a esos países, trasladen sus operaciones a esos países. El que lo hagan o no, dependerá, como hemos señalado, de múltiples factores. En el caso de países en vía de desarrollo como México y China, con necesidades de adquirir inversión y tecnología de punta y con muy bajos salarios en comparación con los de los Estados Unidos, eso es lo que ha sucedido. Es por eso que la balanza de capital de los Estados Unidos con México y China es deficitaria. En el caso de países desarrollados, como Japón y Alemania, eso no ha ocurrido, quizás porque la política de esos países con respecto a la inversión extranjera vs la inversión nacional no lo ha propiciado o quizás porque poseen inversiones nacionales en esos renglones que quieren proteger o quizás porque son países con una buena distribución del ingreso, es decir salarios similares a la de los Estados Unidos y, en consecuencia, las empresas de los Estados Unidos no les resulta atractivo mudar sus operaciones a esos países.

XV La Variable Desconocida que Causa Recesión: El Crecimiento de la Productividad

Hay una variable que históricamente ha estado ausente del análisis económico, tanto en los modelos macroeconómicos, como en los modelos sobre comercio internacional. Esa variable es el nivel de las necesidades de los distintos bienes. Cada tipo de bien satisface un tipo de necesidad. Las necesidades de los distintos bienes tienen un máximo más allá del cual no se incrementará la cantidad demandada por más que se continúe bajando el precio. Es decir, su demanda se torna perfectamente inelástica a partir de cierta cantidad en adelante. Sin embargo, la teoría económica no considera en el análisis este máximo en las necesidades de los bienes. Por consiguiente, la teoría macroeconómica, así como la del comercio internacional, presumen implícitamente que, si el nivel de productividad aumenta, el consumo y, en consecuencia, la demanda agregada aumentará en la misma proporción. Esto es un error.

Si la productividad en los Estados Unidos aumenta en un 3% anual y los salarios se quedan igual, el consumo no debe aumentar mucho y, por consiguiente, tampoco la demanda agregada, razón por la cual podemos esperar que ocurra recesión. No obstante, aún si los salarios aumentan en la misma proporción que la productividad de 3% anual, el consumo no necesariamente aumentará, a menos que surjan nuevos productos y, por consiguiente, nuevas necesidades que satisfacer o a menos que se aumente la calidad de los bienes existente y en consecuencia su precio correspondiente. Esto es así, debido a que los niveles de consumo de los bienes existentes pueden estar en su nivel máximo o cercanos al nivel máximo. Mientras más años pasen, mayor será el efecto de una deficiente creación de nuevos productos y, por consiguiente, nuevas necesidades que satisfacer que compensen el aumento en la

productividad y en los salarios. En 10 años el aumento de 3% anual en la productividad y los salarios sería de 30%. En consecuencia, si la creación de nuevos productos o la creación de mejoras en la calidad de los productos existentes y el consecuente aumento en el precio no va a la par con ese aumento, podemos esperar que haya recesión cada 10 años.

Esta variable es tan importante que para evitar las recesiones cada 10 años debería haber en todo país un ministerio a cargo de fomentar y estimular la creación de nuevos productos y nuevas necesidades que satisfacer. De lo contrario, se debería reducir las horas de trabajo laborables en las empresas en la misma proporción en que aumente la diferencia entre los aumentos en la productividad y la creación de nuevos productos y necesidades que satisfacer. Si no se procede de una de estas dos formas, las recesiones cíclicas cada diez años se repetirán.

En el caso del comercio internacional aplica el mismo razonamiento. La teoría de las ventajas comparativas demuestra que a medida que los países desarrollan su comercio exterior especializándose en la producción de los bienes en que tienen ventajas comparativas, en esa medida aumenta la productividad conjunta de ambos países. En consecuencia, los aumentos en la productividad que genera el desarrollo del comercio exterior causarán recesiones en la medida en que no se aumenten los salarios reales y se creen nuevos productos y nuevas necesidades que satisfacer en la misma proporción en que aumente la productividad.

Pero como hemos señalado, esta variable está ausente en los modelos sobre economía nacional y sobre economía internacional. Por consiguiente, la recesión que experimenta los Estados Unidos como consecuencia de los déficits en su balanza comercial y de los superávits en la balanza financiera, no necesariamente habrá de evitarse por el hecho de alcanzar el equilibrio en esas dos balanzas. Es necesario que se cree una dependencia gubernamental a cargo de aumentar el salario real y de fomentar la creación de nuevos productos en la misma proporción en que aumente la productividad.

XVI La Interrelación Entre el Equilibrio Externo y el Equilibrio Interno

Para subsanar el problema de un nivel de ahorro creciente (excedentes de producción) en los países desarrollados, los empresarios han dependido de incrementar sus inversiones en el extranjero. Es de esta necesidad que surge la idea de fomentar la libre movilidad de capitales y, por consiguiente, el déficit en la balanza de capital. En consecuencia, en la medida en que las acciones del BRMIC sean exitosas y reduzcan el superávit en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente y el déficit en la balanza comercial, en esa medida se corregirán los desequilibrios externos y surgirán entonces los desequilibrios internos entre el ahorro y la inversión. Por lo tanto, en la medida en que la política del BRMIC de mantener el equilibrio en la balanza de ingresos dentro de la balanza por cuenta corriente y la balanza de capital no permita aumentar las inversiones en el exterior, en esa medida se deberá reducir el nivel de ahorro en la economía interna por medio de incrementar los salarios, es decir, mejorando la distribución del ingreso dentro de la economía doméstica con el objetivo de evitar la recesión.

XVII Los Aumentos Automáticos en la Calidad y el Precio de los Bienes Financiados

Se puede observar que, en respuesta a los aumentos en la productividad y el consecuente aumento en el ingreso de los consumidores, ocurre a lo largo del tiempo un aumento en la calidad y el precio de cierto tipo de bienes. Estos son los bienes que se financian, como por ejemplo vivienda, automóviles, enseres eléctricos, muebles, etc. Los bancos y empresas que financian este tipo de consumo emplean criterios de financiamiento que suelen ser porcentos fijos de los ingresos de las personas. Por ejemplo, el financiamiento de vivienda suele ser del 25% al 30% del ingreso del consumidor, el financiamiento de automóviles entre 10% y 12% del ingreso del consumidor, y lo mismo con respecto a los de enseres y muebles que suelen ser porcentos fijos del ingreso. En consecuencia, cuando aumenta la productividad y con ello el ingreso de los consumidores, lo que suele suceder es que se aumenta el precio de las viviendas, automóviles, enseres, etc. en proporción al aumento en el ingreso de manera que los porcentos de financiamiento se mantienen iguales a lo largo del tiempo. Por consiguiente, este tipo de consumo no debe quedar afectado por los aumentos en la productividad y el consecuente aumento en el ingreso, ya que los bienes de este tipo que se financian se renuevan constantemente aumentando la calidad del producto y su correspondiente precio en proporción al aumento en la productividad.

Si suponemos que el consumo financiado es entre el 50% y 60% del ingreso de los consumidores, entonces del 50% al 40% del consumo de los bienes no financiados generan una demanda deficiente cuando aumenta la productividad y el ingreso de las personas. Por consiguiente, es necesario que se produzcan nuevos bienes o se mejore la calidad de los existente de manera que los aumentos en la productividad y el ingreso no produzcan recesión.

XVIII Causa de las Recesiones en los Estados Unidos

Lo que causa las recesiones en los Estados Unidos es el crecimiento constante del ahorro (A) por encima de la capacidad de la economía para absorber el ahorro (CEAA). El aumento del ahorro tiene tres causas: 1. El empeoramiento en la distribución del ingreso, 2. El aumento de nuevos productos y, por consiguiente, nuevas necesidades en una proporción menor que el aumentó en la productividad y el ingreso, 3. Los déficits en la balanza comercial y los superávits en la balanza financiera.

1. En primer lugar, el crecimiento de ese ahorro surge del empeoramiento en la distribución del ingreso que reduce la proporción del ingreso que se consumen de forma inducida al concentrar el ingreso en pocas manos con pocas necesidades que satisfacer que no sea la de aumentar la producción a través de la inversión, que incrementan más aún el ahorro. El empeoramiento en la distribución del ingreso surge de que los salarios no aumentan en la misma proporción en que aumenta la productividad.

2. En segundo lugar, el crecimiento del ahorro también surge de que, aunque el salario aumente en la misma proporción que el aumento en la productividad y, por consiguiente, no se empeore la distribución del ingreso, ocurre que la productividad aumenta en una proporción mayor que el aumento o la creación de nuevos productos que generen nuevas necesidades que satisfacer. Es decir, surgen nuevos productos y, por consiguiente, nuevas necesidades que satisfacer con los aumentos en el ingreso (salarios y ganancias) pero el aumento de nuevos productos y, por consiguiente, nuevas necesidades de consumo y de inversión es proporcionalmente menor que el aumento en la productividad y, por consiguiente, el aumento en el nivel de ingreso. Este es el caso que discutimos en la sección anterior.

3. En tercer lugar, el crecimiento del ahorro surge de que, en el corto plazo, los déficits en la balanza comercial de los Estados Unidos regresan a través de los superávits en la balanza financiera de los Estados Unidos como préstamos extranjeros otorgados al gobierno de los Estados Unidos por medio de la compra de activos al departamento del tesoro y como préstamos al resto de la población a través de la banca privada. Esta transferencia de dólares del exterior a la corriente circular del ingreso en los Estados Unidos incrementa en el corto plazo el ahorro disponible en los Estados Unidos.